



XXV In Memoriam
22 de febrero de 2025

Intervención de Sara Buesa

Vicepresidenta de la Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa

*Cada mañana la iba a ver.
Sentía verdadera admiración.
Nunca vio tanta belleza concentrada en una pequeña flor.
Sus pétalos rojos brillaban cuando los acariciaba el sol.
Mil sentimientos brotaban en su interior.*

*Una mañana, el jardinero vio que la rosa se marchitaba,
y una lágrima resbaló por su mejilla.
Sintió que perdía su rosa.*

*“Jardinero, ¿Por qué lloras? – le preguntó la rosa -
“El verano llega a su fin, el frío llegará y tú me abandonarás”.
La rosa respondió:
“Mientras me encuentre en tus pensamientos y en tu corazón, yo nunca
moriré”.*

Esta es la historia de una rosa, joven y entusiasta. Llena de frescura y vitalidad. De tallo noble y robusto. En sus pétalos, florecen sueños e ideales: La libertad, la fraternidad, la justicia social, la igualdad de oportunidades...

Veo esta rosa y te veo a ti, aita. Con conciencia social, de fuertes convicciones, optimista, apasionado.

Me encantan las personas que viven con pasión, que aman lo que hacen y transmiten esa vocación. Tú encontraste tu razón de ser y de vivir, alineado con tus valores. Pensar que viviste como quisiste y que tu compromiso político dio un profundo sentido a tu vida siempre me ha llenado de consuelo.

Las personas que luchasteis por la democracia fuisteis especiales, compartisteis vivencias que otras generaciones no somos capaces de entender. Teníais un sentido de compromiso cívico y del bien común que hoy en día se ha diluido. Supongo que cuando todo está por conseguir, nada se da por hecho y cada conquista se aprecia y se valora.

Cómo me gustaría poder transportarme a aquella época, mirar por un agujerito y ser testigo de tus momentos significativos. Sentir cómo vivías las manifestaciones estudiantiles, las reuniones clandestinas, esos encuentros de las comunidades cristianas de base, tu militancia política, la ilusión por construir un mundo nuevo...

Últimamente la vida me trae a esa época tuya, y a veces hay momentos en los que puedo llegar a sentir lo que sentías. Parece mentira, 25 años después sigo descubriendo cosas y conectándome contigo de nuevas maneras. Es como si hubieras dejado un rastro de huellas y señales con las que me voy encontrando a medida que evoluciono y que mi vida avanza. Quizás, cuando estoy preparada para verlas.

Hay cosas de ti que reconozco en mí desde siempre: la vocación social, el motor interno de compromiso, la diversidad de inquietudes... Recuerdo nuestra última conversación juntos, tomando café después de comer, justo antes de que salieras de casa el día que te mataron. Yo estaba cansada y me salté una clase del conservatorio. Hablamos de todas las cosas que yo hacía: la universidad, la música, los idiomas, el voluntariado..., sin privarme de salir ni perderme una fiesta, por supuesto. "Eres como yo en eso" me decías "nos implicamos en muchas cosas y además nos gusta hacerlas bien. Pero a veces hay que saber priorizar, quizás dejar algo...". Sigo sin ser muy buena en eso. Tú tampoco lo eras.

Hay otras cosas que conozco de ti, pero que no había sentido como propias:

Las raíces cristianas de tus convicciones. Yo no soy creyente, me considero más espiritual que religiosa. Me he movido en foros ciudadanos de reflexión y diálogo, pero no en círculos de la iglesia. Sin embargo, ahora comprendo que desde distintos lugares se puede compartir la misma base humanista y de valores. Me conecto con el lugar desde el que lo hiciste tú y lo siento hermoso y acogedor.

Tampoco sentía como mía tu vivencia de la política. Sabes que mi relación con ella ha sido un poco ambivalente... Siempre he conectado con la vocación de servicio público y con la nobleza de la política como herramienta para solucionar los problemas cotidianos y para mejorar nuestra sociedad. Sé que tú la vivías de esa manera y ese sentir está también en mi corazón.

Al mismo tiempo, la política representó para mí aquello que nos condicionó la vida y nos robó tiempo familiar. Un mundo duro, hostil y deshumanizado, que se llevó tanto de ti... ETA acabó con tu vida, por defender la libertad de todos, como reza tu epitafio. Fuiste un hombre bueno, un hombre de paz. Y esa defensa a ultranza tuya de los derechos humanos y de ciudadanía me llena de orgullo y es una referencia para mí.

El caso es que, quizás de un modo irracional, durante años sentí un rechazo hacia la actividad política. No la quería cerca, no la quería para mí. Canalicé mi vocación social y mi compromiso a través de mi profesión y de un activismo cívico. Pero, curiosamente, la vida, y mis propias decisiones, me han ido acercando y reconciliando con ese mundo, con tu mundo.

Hace tiempo que siento que tengo algo que aportar a la comunidad. En los últimos años he descubierto el profundo sentido que me da la capacidad de hacer cosas que tienen un impacto en la vida de la gente y en la vida en común. Y me voy conectando con ese sentido político tal y como tú lo experimentabas.

Cuántas rosas repartiste a lo largo de tu vida, aita.

Cuántas rosas hemos ofrecido en tu memoria y en la de Jorge. Cada 22 de febrero. Rosas rojas. Rojo sangre. En recuerdo de vuestra vida arrebatada. Es difícil explicar la profundidad de la herida, el vacío en el alma, el dolor de tu ausencia. Te echo tanto de menos...

Recuerdo cómo moriste, pero también cómo viviste. Cierro los ojos y te veo sonriendo. Cuando beso la rosa es como si te besara a ti. Y con este gesto, al clavarla, siento el vínculo que une la tierra y el cielo.

Cada año me llevaba algunas rosas a casa para sentirte conmigo un poco más, unos días más... Luego la ventana de febrero se cerraba, y las rosas se marchitaban. Hasta el año siguiente. Hasta que febrero abriera un nuevo ciclo.

En una ocasión, dejé las rosas en el salpicadero del coche y olvidé subirlas a casa. Al cabo de unas semanas, con el aire de la calefacción, se secaron. Y así, esas rosas efímeras se volvieron eternas. Desde entonces, todos los años repito el mismo ritual. Y me rodeo de rosas, en casa, en el coche, en mi lugar de trabajo...

No son tan hermosas como las rosas frescas, no tienen el mismo brillo, ni el color ni el aroma... Son rosas heridas y vulnerables. Pero eso es parte de su belleza. Parecen frágiles, pero guardan en su interior la esencia más pura de las rosas. Una fuente inagotable de valores. Un corazón que encuentra su fuerza en la ternura y la sensibilidad.

El Amor hizo a estas rosas inmortales. El Amor me dio la fuerza para enfrentarme a un mundo donde hay gente que odia y que mata. Me dio gratitud y aprecio por la vida. Me enseñó que hay esperanza en el corazón de la gente sencilla, y en la humanidad que se esconde en cada persona.

Aquel 22 de febrero, recuerdo que tus últimas palabras al salir de casa fueron "hace frío hoy, o yo tengo frío". Ahí afuera, sigue haciendo frío. Falta mucha sensibilidad y calidez. Es como si, después de la dureza de todo lo que hemos vivido, estuviéramos anestesiados. Pasar página, no recordar, no sentir. Hay mucho guardado en nuestro interior, mucho por expresar, por compartir y por escuchar.

Cuando recuerdo los últimos tiempos de tu vida y los días después de tu asesinato, la tremenda polarización política que había, la fractura social, la tensión que vivíamos... se me pone un nudo en el estómago. Ahora estamos mucho mejor, pero la mentalidad de tribu, los rescoldos del odio y la exclusión del otro persisten.

Tengo la sensación de que hay capas enteras de nuestra sociedad que no se relacionan entre sí. No se miran, ni se tienen en cuenta. Son como círculos cerrados, indiferentes al otro. Yo hace mucho tiempo que dejé de

pensar en términos de los míos y los otros. Naturalmente, tengo mis afinidades y diferencias, pero, por encima de ellas, siento mi vida entrelazada con todas las demás vidas, me importa lo que le suceda al de al lado, soy consciente de que nos necesitamos y de que nuestro destino es compartido.

Falta coraje político para mirar de frente a todo el dolor causado, asumir que nunca debió haber sucedido y apostar por una construcción social diferente, integradora. También echo en falta más implicación social. Ese espíritu solidario de vecindario, de comunidad, al que tú dabas tanta importancia. La empatía con las personas que han sufrido injustamente y el impulso de hacer algo por aliviar su dolor.

A veces siento un peso enorme sobre los hombros, como si la responsabilidad de hacer memoria y la exigencia de reconciliarse recayera sobre nosotras, sobre las víctimas. A menudo siento que somos una realidad molesta. Sentir la acogida y el abrazo social nos ayudaría a restaurar lazos y a reparar la sensación de desarraigo y soledad.

En ocasiones me agoto y caigo en la melancolía. Estos próximos días sentiré ese vacío existencial, el agujero profundo dejado por tu ausencia, y dudaré de hasta qué punto vale la pena lo que hago. Pero, ya me conozco, luego me rearmaré. En el mismo lugar ocupado por ese vacío empezaré a sentir latir de nuevo el corazón de tu rosa, como un motor interno que me impulsa a seguir adelante.

Siempre he creído en el potencial que tienen los granitos de arena que cada cual podemos aportar a nuestra convivencia. Uno a uno, pueden parecer insignificantes, pero la suma de nuestras pequeñas contribuciones tiene la capacidad de transformar nuestra sociedad. En momentos de desesperanza, me gusta pensar que nunca sabemos hasta dónde puede llegar el eco de lo que hacemos. Las huellas que quedan. Como esas que dejaste y que voy descubriendo, aita.

¿Alguna vez habéis pensado qué huella os gustaría dejar para el futuro? Si pudieras meter un mensaje en una botella y lanzarla al mar, ¿cuál sería?

Yo metería una de estas rosas que recogen tu legado, aita, proyectado desde el amor. Esa es la aportación que a mí me gustaría dejar al mundo. Y algún día, quizás, alguien en alguna parte la encuentre, vea su luz, y le dé un significado propio.

Anaitasuna. Aukera-Berdintasuna. Justizia. Bakea. Gizatasuna. Errukia. Maitasuna. Arrosa bidaiaria: zuk, gure konpromisoaren funtsa zure bihotzean daramazunak, bidaiatu etorkizunera eta eraman zurekin aitaren ondarea eta nire maitasun marka, horiek bai dira gure ekarpena munduarentzat.



@Fundacion_Buesa

#InMemoriamXXV

